2557

PASO y JIMÉNEZ-PRIETO

LA CORRÍA DE TOROS

ZARZUELA COMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. FEDERICO CHUECA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
LIBRERIA
NUÑEZ DE BALBOA 12
MADRID

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

14

LA CORRÍA DE TOROS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CORRÍA DE TOROS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

letra de los señores

PASO y JIMÉNEZ-PRIETO

música del maestro

D. FEDERICO CHUECA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 15 de Noviembre de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

A Antonio Fuentes

Su nombre de usted, al frente del cartel de una Corría de toros, *es garantía de éxito.*

Esta tiene buena lámina, es de respeto; acepte usted el primer puesto y..... ¡vengan palmas!

Los Autores.

672870

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
CARMELA	Julia Velasco.
RAFAEL	Julia Fons.
MARÍA DE LA O	Emilia Traín.
SALUD	Carmen Andrés.
MATILDE	Matilde Fraiz.
AMPARITO	Concha París.
MOCITA 1.ª	Pepa Toledo.
IDEM 2.ª	Pilar Ramírez.
FRASQUITO BORDÓN	Vicente García Valero.
PIES DE PLOMO	Antonio González.
BRAZO FUERTE	Miguel Lamas.
MANO DURA	Ricardo Simó-Raso.
EL BENDITO	Federico Curonisy
REVEQUE	José Angulo.
MOZO 1.º	Ramos.
IDEM 2.º	Valverde.
UN NIÑO	González.

Coro general

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra pintó tres hermosísimas decoraciones el notable escenógrafo **D. Luis Muriel.**

CUADRO PRIMERO

Patio exterior de la casa de un pueblo de Andalucía, cerrado al frente y á la izquierda por una tapia encalada, con adornos de macetas y enredaderas. A la derecha, fachada de la casa con puerta y ventana practicables. En el fondo izquierda, portalón abierto en la tapia que permite ver al frente el comienzo de una calle del pueblo. Telón de fondo, representando las afueras de un lugar, con arboleda y predios rústicos, en pleno día de verano. Mucha luz y mucho color por todas partes.

ESCENA PRIMERA

FRASQUITO BORDÓN sentado en una silla, poniendo lazos á un perro de aguas, y arreglándolo. MARÍA DE LA O sentada junto á la puerta de la casa leyendo «El Toreo». SALUD con un cubo y una escobilla blanqueando la tapia

SALUD (Cantando.)

En la Plaza de los Toros
una mujer dió un berrío,
porque el toro que salió
era iguá que su marío.

BORDÓN (Al perro.) ¡Quieto! Miá éste, encima que le estoy partiendo la raya como á la Bella Chiquita...

MARÍA (Leyendo.) «*Pimiento* marró dos veces; *Melones* picó bien, y al entrar de tanda *El Niño*, cayó en la cuna, librándole la Providencia.» (Dejando de leer.) Como que donde no hay arte ni poder, ya se sabe .. el toro encima.

BORDÓN ¿Pero entoavía estás en la reseña?

MARÍA ¡Ay Frasquito, qué cuarto toro! ¡Qué modo de recargar! ¡Esos, esos eran los que le gustaban á mi Juan Manuel: por supuesto, que desde que Dios le llamó á su vera no se pican toros en lo alto!

BORDÓN ¡Bueno, mujer, bueno, ya lo sé; pero, no creas, que también llevó sus abucheos!

MARÍA ¿Quién? ¿Mi Juan Manuel?... Mira, Frasquito, si quieres que tengamos la fiesta en paz no ofendas la memoria del más grande de los picaores.

BORDÓN Pero mujer, si es que siempre me lo estás recordando. Juan Manuel en el almuerzo, Juan Manuel en la comía... ¡Si hasta durmiendo se conoce que sueñas con él, y no haces más que decir: «entra por derecho: ahí, en lo alto». Te digo que estoy hasta los pelos de tu primer marío, y que le voy tomando asco á las corrías de toros.

MARÍA (Levantándose.) ¡Frasquito Bordón!

BORDÓN (Idem.) ¡María de la O!

SALUD (Viniendo al centro.) Oigasté, yo no puedo seguir blanqueando con esta escobilla.

MARÍA ¿Qué le pasa?

SALUD ¿Pues no lo ve usté? Que tié menos pelo que la cabeza de un quinto.

BORDÓN Bueno, déjate de blanquear y encierra á *Perdigón*.

SALUD ¡Josús, cómo lo ha puesto usté!

BORDÓN ¿Te gusta, eh?

SALUD Calle usté; si está pa que lo coleccionen.

MARÍA Sí, pero ten cuidao con el gato, que las reune.

SALUD ¡Dichoso gato, no he visto un animal más esaborío; siempre está de mal humor; parece que tié que pagar la casa! (Cogiendo al perro.) Ven acá tú, soltero. ¡Uy, qué reteprecioso eres! (Mutis por la casa.)

ESCENA II

DICHOS menos SALUD

MARÍA Bueno, Frasquito, en cuanto acabes las *lesiones*, te vistes, que quiero que vayas con don Salvador al apartao de la corría de toros de Ubeda.

BORDÓN Pero mujer, ¿á qué voy yo si no entiendo de eso? Déjame á mí con mis lecciones de guitarra, que Dios no me ha llamao por el camino de los cuernos.

MARÍA Pues á mi lao no tiés otro.

BORDÓN ¡María de la O!

MARÍA Ná, que tiés que cambiar; estaría bien que se escogiera una corría en el cerrao de los Carrillos, y no estuviese, por lo menos, uno de mi familia!...

BORDÓN No, si como estar, estaré; pero te advierto que como se guíen de mi consejo, se va á subir la pólvora.

MARÍA Mejor... A otra cosa.

BORDÓN Desembucha, hija.

MARÍA Es necesario que le pares los pies á Rafaelillo.

BORDÓN Pues, ¿qué pasa?

MARÍA Que no quiero que hable más con la chica: que mi Carmela se ha de casar con un torero, y tú, como segundo padre de ella, tienes la obligación de acabar con ese noviajo, ó cojo yo las riendas y le hago que se huya.

BORDÓN Te advierto que á mí el chico no me paece mala proporción.

MARÍA Pues á mí sí; ¡un minero! ¡Tó el día debajo de tierra, como las ratas!

BORDÓN Un oficio como otro cualquiera, y mú decente.

MARÍA Pues no me da la gana ¡ea! De ver á esas probesitas que bajan con la comía y se las traga la boca negra de la mina como si las enterrasen en vida, se me ponen los pelos de punta. Aquí hace falta un torero.

BORDÓN Más que te visitan...

MARÍA Porque se acuerdan de él y me respetan, y...

BORDÓN (Interrumpiéndola.) Bueno, bueno; no empesemos otra ves con los recuerdos. Anda, llama á la chica, que ya es hora.

MARÍA ¡Carmela! ¡Carmela!

CAR. (Saliendo por la casa.) ¿Qué quié usté, madre?

MARÍA Arsa á dar la lección y á ver si te espabilas. Y tú ya sabes lo que te he dicho. (Mutis por la casa.)

BORDÓN Descuida, mujer. Camará, con tu madre no hay mas remedio que ser torero ó chino: se vuelve loca por las coletas.

ESCENA III

BORDÓN, CARMELA, AMPARITO, MOCITAS 1.ª y 2.ª y CORO DE SEÑORAS con guitarras

AMP. Buenas tardes, maestro.

BORDÓN Hola, Amparito.

MOZA 1.ª A la paz de Dios.

MOZA 2.ª Aquí estamos toas.

BORDÓN ¡Ea! pues si estamos toas, á coger los instrumentos, y á ver si templamos.

(Carmela y el Coro de señoras se sientan é imitan afinar. Téngase muy en cuenta la igualdad en todos los movimientos.)

Música

BORDÓN Basta ya, muchachas,
basta de afinar,
mucho cuidadito.

CORO Vamos á empezar.

BORDÓN (Hablado.) Vamos á ver: mucho cuidadito con las observaciones doatísticas, que tenéis ustés aprendías. ¡A una! (Todas imitan tocar.)

—

CAR. Si en la mina trabajando
pasas ducas por mi amor,
también por tu cariñito

fatigas negras
me paso yo.

BORDÓN CAR. (Hablado.) Cuidiao con la subidita.
Que el cariño es una cosa
mú difísil de orviar,
y el amor de ese minero
de mi alma nadie
podrá arrancar.

—

BORDÓN CAR. (Hablado.) Vamos ar bolero.
¡Olé!
Dame, chiquillo, tu querer,
mira
que ya no puedo resistir.
Si tú me dejas, arma mía,
sería, de seguro,
dejarme pa morir.
¡Ole!
Tú eres el dueño
de mi amor.
¡Ole!
Que son, mi niño,
para tí
toas las dulzuras que hay aquí
en mi pobre corazón.

—

No tardes en llegar
qué aquí te aguardo yo,
porque quiero á tu vera
cantarte mi pasión.

—

CORO ¡Ole!
Vaya un bolero
más juncal.
¡Ole!
Que esto se llama
rasguear.

—

BORDÓN Esto sí que es tocar
clarito y afinar,
apretar el bordón
con mucha precisión.
(Bordón marca un paso de bolero.)

Hablado

BORDÓN ¡Superior! Vais á salir unas tocaoras, pero que de buten.

AMP. Oiga usté, maestro, ¿usté cree que yo puedo consentir que diga mi novio que no sé tocar?

BORDÓN Según. ¿Er te ha oído?

AMP. Sí, señor. Y dice que adelanto muy poco.

BORDÓN Eso es custión de apresiasiones. ¡Ea, niñas, hasta mañana, y á ver si repasáis en casa!

TODAS Hasta mañana, maestro. (Mutis foro.)

BORDÓN (A Carmela, que habrá hecho medio mutis por la casa.) Oye tú, Carmela, quédate, que tenemos que celebrar consejo de familia.

CAR. Hable usté.

BORDÓN Siéntate, y escucha. (Se sientan.) Mira, Carmela, tu madre es como el vino añejo, que en cuanto se extralimita uno .. ¡dos días en la cama! Pero si lo tomas con método, entona y vigoriza. Ya sabes que cuando se quedó viuda, puso un estanco con los cuartos que le dejó tu padre, y las atenciones que de ella recibí desde aquel día paralelan con las cajetillas que me fió; por lo tanto, á mí me une á tu madre una deuda de gratitud, y otra deuda de tabaco. Y vamos al caso. María de la O me ha comisionado pa que desde hoy prohiba á Rafaelillo que hable contigo.

CAR. Me lo figuraba; pero no consigue usté ná, señor Frasquito.

BORDÓN ¡También me lo figuraba! Pero hay un medio pa que tú te cases con él, tu madre transija y yo salga de mi comisión, sin mermar en lo más mínimo el bote del árnica.

CAR. Lo sé, señor Frasquito, lo sé; que deje su oficio, que se meta á torero, y en cuanto

peine trenza, mi madre le abrirá sus brazos y las puertas de esta casa, ¿no es eso?

BORDON ¡Ni que me hubieas escuchao!

CAR. Pues no pué ser. (Levantándose)

BORDÓN ¿Cómo?

CAR. ¡Que no pué ser! Por lo mismo que lo quiero no he de torser yo su voluntad. Manchao de tierra llegó á mí, y manchao de tierra le he de abrir mis brazos.

BORDÓN Miá que te vas á cansar.

CAR. Tengo espera.

BORDÓN Miá que llevas la de perder.

CAR. No importa.

BORDÓN Miá que tu madre no quiere.

CAR. Quiero yo. (Medio mutis)

BORDÓN Pero ven acá, mujer; en vez de tomarlo por la tremenda, ¿por qué no buscáis un medio hábil? Tú no le quieres torero; él tampoco quiere serlo; pues ¿pá qué están los recursos? Que finja el chico, que se deje la coleta, y una vez que logre casarse contigo, se la corta y ¡en paz!

CAR. ¡Tampoco va á poder ser!

BORDÓN Pos mira, lo que no va á poder ser es que siga entrando aquí. Ya te he dicho que tu madre me ha encargao que lo despida.

CAR. Puede usté haser lo que quiera. (Se va hacia la casa.)

BORDÓN Pero, oye tú...

CAR. ¡Mardita afisión!... (Mutis por la casa sin hacer caso á Bordón.)

ESCENA IV

BORDÓN. A poco MARÍA de la O asomada á la ventana

BORDÓN ¡Adiós, mujé... ¡Qué genio!... De tal palo tal astilla... y lo peor es que el tal palo quien se lo va á llevar voy á ser yo.

MARÍA (Asomándose á la ventana.) Frasquito, ¡qué quinto toro el de ayer en Linares!

BORDÓN ¿Ya estamos otra vez?

MARÍA De salía se astilló en las tablas, hizo toa la

pelea en un palmo de terreno, y mató once caballos, en once varas.

BORDÓN ¡Vaya un animá midiendo!

MARÍA Si es que hoy no se defienden los caballos, si da lacha...

BORDÓN (Interrumpiéndola) Mira, tú; si te parece me iré vistiendo pa eso de la corría...

MARÍA Pos ya lo creo; y que quiero que vayas muy requetebién puesto. (Se mete dentro.)

BORDÓN Esta es capaz de ponerme una mona de su Juan Manuel. (Mutis por la casa.)

ESCENA V

PIES DE PLOMO, MANO DURA, BRAZO FUERTE, salen por la puerta del foro

Música

LOS TRES

Semos los tres toreros
más retrecheros
con más salero
que el mundo vió.
No hay en la torería
de Andalucía,
tres más valientes
que estos gachós.

—

Y al vernos en la plaza
too el mundo dice
¡viva la sal!
Son esas tres figuras
que ni pintadas
pa una postal.
Siempre que tenemos
una contrata,
ya se sabe que aumenta
el precio de las patatas.
(Con voz aguda y hablado.)
¡Que se mejore ustez!

—

Y en cuanto á verdura,
¡Jesús qué horror!
por banastas enteras
nos tiran de lo mejor.

—

Mire usted qué cromo litográfico al carbono
pué sacarse más salao.
Semos un relieve delicado de Benlliure
hecho en barro colorao.

PIÉS ¡Toma! (Acción de estoquear.)
BRAZO ¡Arza! (De picar.)
MANO ¡Dale! (De dar la puntilla.)

—

LOS TRES Semos pa las mujeres
una guadaña,
pues tenemos hechuras
y pipitaña.
(Con voz muy grave y hablado.)
Que no se chive usté.

—

Y en largando frases
ribeteás,
casi siempre nos da la gachí
de bofetás.

—

Mire usté qué hechura.
Mi usté qué postura,
mire usté qué facha
de perfil,
un torero más bonito
y más plantao,
no lo encuentra ni buscao
con candil.
Mire usté qué tufos,
mié usté qué coleta,
mire usté qué *gluteo*
tan marcao.
Parecemos tres *cocotes*
jouvenir
con arreglo á figurín
de Mindanao.

Caballeros, buenos días,
aquí estamos ya los tres,
y no digan una jota
de lo que han oído ustés.
¡Chipén!

(Rogamos á los directores cuiden de la acción de este número.)

Hablado

PIÉS Bueno, ya sabéis la manificencia de la señá O y su cariño por todo lo que huele á torería. Pero hay que preparar bien el sablazo.

BRAZO Como que en cuanto se escame se huye.

MANO Y al corral.

PIÉS ¿Qué inventaremos?...

BRAZO Algo así de un compañero que ha tenío una cogía grave y está sin recursos.

PIÉS No pué ser: ¿no ves que se lee tóos los periódicos taurinos de España y del extranjero?

MANO Decimos que lo ha cogío de incógnito.

PIÉS Mira, tú no hables, porque tú metes la pata en seguía.

BRAZO Sí, más vale que enmudezcas.

PIÉS A mí se me está ocurriendo la primer combinación.

BRAZO ¿Cuál es?

PIÉS Un chico.

MANO Pa que traiga una carta.

PIÉS ¿Pero cómo va á traer una carta un niño recién nacío?

BRAZO Pero que ya lo veo, y super.

PIÉS Pues no te digo más; conocidos sus sentimientos, le decimos que no hay dinero pa bautizarlo y nos larga la guita.

BRAZO ¡Pero que nos la larga!

MANO Bueno, ¿pero de quién va á ser el niño? que yo lo sepa.

PIÉS El niño vamos á decir que lo ha tenido la Matilde, como producto de las relaciones que con ella mantengo.

BRAZO Oye, tú, lo de la mantención no la va á creer.

PIES Yo lo que sus digo, es que en cuanto nos oiga nos larga veinticinco misas.
MANO Un funeral.
PIES Chis... callarse, que aquí llega la Salud.
BRAZO (A Mano dura.) Tú, cuidao con echarla á perder.

ESCENA VI

DICHOS y SALUD, por la casa

PIES ¿Dónde va usted, salero?
SALUD A buscar *El Tío Jindama.*
PIES ¿Tié usted algo que ver con ese tío?
BRAZO Pué que le gusten los trajes de luces.
SALUD ¿A mí? Antes de hablarle á un torero me hacía monja ú otra burrá por el estilo; ¡buena gentecita estais ustés!
PIES Oiga, niña, no sea usted tan súpita.
BRAZO ¿Sabusté si está el ama?
SALUD Sí, señor; está.
MANO ¡Camará qué genio!
PIES ¿Sería usté tan amable que le diese una voz?
SALUD ¡Señá María! (Llamando.)
MARÍA (Dentro.) ¿Qué hay?
SALUD Que si pué usted salir, que está aquí (Vuelve la cabeza y mira á los toreros, que adoptarán posturas muy cómicas.) el cartel de la beneficencia.
MARÍA ¡Voy.
SALUD Ya están ustés servíos.
MANO Gracias por la voz.
PIES Y por lo del cartel.
MANO Míala, botinera y recortá.
BRAZO Pa dormirse en la cuna.
PIES No cabíais. (Salud hace mutis por el foro.)

ESCENA VII

DICHOS y la SEÑÁ MARÍA

MARÍA ¡Tanto güeno por mi casa!
LOS TRES (Descubriéndose y saludándola con grandes extremos.) ¡Señá O!
MARÍA Vamos, vamos, ponerse los sombreros y sen-

tarse, no faltaba más. (Se sientan los toreros en un banco y María en una silla.) ¿Y qué tenéis que decirme? Porque supongo que vosotros vendréis por algo.

PIES — En primer lugar, seña O, lo que tenemos es la satisfacción de verla á usté tan colorada y tan llena de carnes, porque eso significa, primero: que tiene usté salud, y segundo: que es usted de engordar, ¿no es eso?

BRAZO — Ni una palabra más.

MANO — Como si nos hubieas leído la cavidad torácica.

MARÍA — Pues no sabéis lo que os agradezco que os acordéis de mí; sobre tó, vosotros, que seis del tiempo de mi Juan Manuel; porque tú eres del mismo tiempo que él, ¿verdad?

PIES — Dos años menos; pero hemos toreao mucho juntos. ¡Qué hombre picando!

BRAZO — ¡Qué fenómeno!

MANO — ¡Qué bruto!

MARÍA — ¡Pobrecito mío!

PIES — Y como montaba, señá O...

MARÍA — Decírmelo á mí, que me enamoré de él, viéndole á caballo.

PIES — (Hacer como que llorais.)

BRAZO — (Llorando.) La verdad es que los hombres así, no debían morir nunca.

MANO — (Idem.) Los debían de echar en algo pa que se conservaran. (Pausa, y de pronto cesan de llorar.)

BRAZO — (Suéltaselo ahora.)

PIES — Bueno, señá O; nosotros veníamos á molestarla á usté, porque, la verdad, sé trabaja poco, y como yo tengo tanta vergüenza torera... pues, ya se sabe, no toreo una vez que no me saquen entre dos.

BRAZO — (Pa la cárcel.)

MARÍA — Bueno, pero, ¿qué os pasa? Hablar sin miedo.

PIES — Ná: si el caso es que la cosa no merece la pena.

BRAZO — La Matilde, que ha tenido con éste...

MARÍA — ¡Ah! vamos, sí, una tontería.

PIES — No, señora; un niño.

MARÍA ¡Un niño! ¿pero cuándo?

PIES Ayer mismo, ¿verdad?

BRAZO Justo, ayer.

MANO Ayer... tarde.

MARÍA Pues, hijo, porque me lo decís vosotros, lo creo.

PIES (Menos mal.) Pues, sí; y, claro, á la criatura hace falta echarle el agua y pa el agua hace falta dinero y como estamos hasta aquí, dije á éstos: Vamos á ver si la madrecita de los toreros nos quiere dar unas pesetas pa ponerle un nombre á ese angelito.

MARÍA Sus digo que me habéis dejao al uno por ciento.

BRAZO Y que la criatura paece que está pidiendo con los ojos que la bauticen.

MARÍA ¿Y á quién ha salío?

PIES Pues ha salío... ¿verdad, tú?

BRAZO Sí, eso es... ha salío.... ha salío...

MANO Entoavía no ha salío.

PIES Justo, hasta que lo cristianen. (A Brazo fuerte.) (Dile á ese que se calle.) Pero el chico es rubio.

MANO Como una onza de don Carlos IV.

BRAZO Con unas madejitas...

MANO Y un poco chato.

PIES ¡Qué ha de ser chato!

BRAZO (Aparte á Mano dura.) (El chato lo vas á ser tú, como sigas hablando.)

MARÍA Lo que me extraña, es que sea de tiempo.

PIES Toma; de mucho tiempo.

BRAZO (De hace media hora.)

MARÍA Pues ná, no apurarse; yo, no creais que estoy muy sobrá de dinero, pero tratándose de vosotros... por supuesto, que al chico lo harás picaor.

PIES Si ya casi lo es.

BRAZO Créame usté que ese chico pica.. (Pica en historia. ¡Nos larga la guita!)

PIES (Cállate.) Si anteayer no hubiéramos quedao tan mal en Alcaudete, no la molestaríamos; pero yo estuve sin agarrar una entera, éste marrando toa la tarde, y ese no acertó nunca á la primera.

MANO Pero si ya te he dicho que á los toros de Palas no hay quién les dé la puntilla; figúrese usté, señá O, que son unos animales, que en cuanto se acuestan, se tapan.

PIES Hombre, eso es natural.

MARÍA Bueno, pues para que veais quién soy yo, mi chica va á ser la madrina.

PIES ¡Señá O! (Muy contrariados y levantándose.)

MARÍA Nada, nada; de hacer un favor, hacerlo completo. ¿Dónde parais ahora?

BRAZO ¡María Santísima!

PIES Nos tié recogíos el Bendito en la cortijá hasta ver si levantamos cabesa.

MARÍA Pues, casualmente, va mi Frasquito á dos pasos de allí, al serrao de los Carrillos, á escoger con don Salvador la corría de Ubeda; así lo acompaño y bautizamos al chico.

PIES No, de ninguna manera.

BRAZO ¿A qué se va usté á dar esa caminata?

MANO Y luego, de la cortijá al pueblo...

MARÍA Nada, que voy con Carmela; tengo yo mucho gusto en ello.

BRAZO Señá María; no se moleste usté; con nosotros está cumplía.

MARIA Vaya, vais á lograr que me enfade; he dicho que voy, y voy hasta la misma pila: quiero yo que mi chica lo tenga.

PIES Sí, porque como no lo tenga su chica de usté, lo que es la Matilde... Lo que es la Matilde no está pa andar mucho...

BRAZO (¡Jesús, qué compromiso!)

MARÍA Conque irse pa allá, y prepararlo tó, que no tardo media hora.

PIES Pero, señá María...

MARÍA Largo, sus digo; pues si no lo hago por vosotros, ¿por quién lo voy á hacer? (Sube á la puerta del foro.)

PIES (A Brazo fuerte.) Nos ha cogío.

BRAZO (A Mano dura.) Pero que de pronóstico reservao.

MARÍA ¡Ya veréis, ya veréis lo que nos vamos á divertir! ¡Hasta yo voy á bailar!

MANO ¡Hasta ella va á bailar!

PIES Hasta ella va á bailar... (encima de nosotros.)

MANO Imposible continuar la lidia. (Mutis los tres por el foro, despidiéndose muy afectuosamente de María.)

ESCENA VIII

MARÍA, SALÚ y CARMELA

MARÍA — Miá tú por dónde mato dos pájaros de un un tiro.

SALUD — (Por el foro.) Ma dicho el Boticario que *El Tío Jindama* se lo dió ayer á Currito; pero que si quié usté *El Cencerro*, allí lo tiene.

MARÍA — No, déjalo; *El Cencerro* le hace más falta á él.

CAR. — (Saliendo por la casa.) Madre, dice Frasquito que si se pone la guayabera ó el chaquetón.

MARÍA — ¡Qué guayabera! Vaya, voy yo dentro, porque ni vestirse sabe. (Mutis por la casa con Salud.)

ESCENA IX

CARMELA y RAFAEL por el foro

RAF. — (Asomándose.) ¡Carmela! ¡Carmela!

CAR. — (Sorprendida.) ¡Rafael!

RAF. — (En broma.) ¿Dasté su permiso?

CAR. — ¡Pero, chiquiyo!

RAF. — Anda, mírame; que yo lea en tus ojos la contestación. ¿Lo ves? ya sé lo que dices: ¡Adelante! (Entra resueltamente.)

Música

RAF. — Al fin, mi nena,
te puedo hablar.

CAR. — Pero como aquí nos vean
nos va á pesar.

—

RAF. — Alma del alma mía,
con qué alegría
me miro junto á tí;
tú eres para mí
la dicha mayor,

y bendigo al verte
el momento en que nací.

CAR. Tú eres, chiquillo mío
el bien que ansío,
mi gloria y mi querer,
y al mirarme en tí,
siento un no sé qué
que me llena el alma,
de alegría y de placer.

—

RAF. ¿Me quieres, dí
chiquilla, con pasión?

CAR. ¡Te quiero, sí,
con todo el corazón!

—

RAF. ¡Ay, amor del alma mía,
qué penar
es tener que hacer callar
el corazón
cuando quiere desbordarse,
porque ya rebosa
pasión y amor!

—

¡Junto á tí,
soy feliz!

—

CAR. Aunque se oponga el mundo,
tó mi cariño
pa tí tiene que ser,
porque con tu amor
me has hecho creer,
que sólo en tus brazos
mi ventura encontraré.

RAF. Esos ojazos negros,
de mis quereles
aumentan la ilusión,
no dudes jamás
que será para tí
el postrer latido
de mi amante corazón.

CAR. ¿Me quieres, dí,
chiquillo, con pasión?
RAF. ¡Te quiero, sí,
con todo el corazón!

—

CAR. Ay, amor del alma mía,
qué penar, etc., etc.

A dúo

¡Ay de mí!
aunque nunca ya
vuelva á verte más,
este corazón
eternamente te querrá.

Hablado

CAR. ¿Pero, cómo has dejado el trabajo?
RAF. Porque nos hemos declarado en huelga; porque queremos más jornal y más aire.
CAR. ¿En huelga?
RAF. Sí, en huelga; ¡bendita huelga que me saca de la obscuridad y me pone á tu lao, que eres tó luz para mí!
CAR. ¡Rafaelillo!
RAF. ¡Mi Carmela! (Se abrazan.)

ESCENA X

DICHOS y la SEÑÁ MARÍA por la casa.

MARÍA (Saliendo.) Carmela, á vestirte.
CAR. ¡Mi madre!
MARÍA (Reparando en Rafael.) ¡Eh! ¿pero qué es esto? ¡Vamos, que lo veo y no lo creo.
RAF. Señá María..
MARÍA No hay señá María que valga: estabas hablando con mi hija, ¿verdad? A tí, por lo visto, no te bastan razones y te has empeñao en que un día se me suba la sangre á la cabeza y...

CAR. ¡Madre, por Dios!

MARÍA ¿Pero cómo sus digo que no quiero esas relaciones? Pues, hombre, ¡estaría bonito que te hubieras tú criao pa ese alfeñique! Y óyelo bien, como te vuelva á encontrar á su lao, por la memoria de mi Juan Manuel, que no bajas más á la mina. Vete ya, que paece que has metío en esta casa hasta la tristeza de tu oficio.

CAR. Eso no, madre.

RAF. Señá María, es que yo no pueo vivir sin ella.

MARÍA Pues muérete de una vez, y déjanos descansar.

RAF. Es que usté no sabe cómo la quiero.

MARÍA Ni falta que me hace.

CAR. Madre, paece mentira que tengasté tan buen corazón pa tó el mundo y lo trate usté así.

MARÍA ¿Pero quién es este niño? ¡A ver, que yo me entere!

RAF. Es verdad; tu madre lleva razón, yo no soy naide; no basta que te quiera, que cariño de pobre no da fortuna; no basta que araño la tierra un día y otro como si quisiese arrancarla toa la felicidad que guarda pa traértela á tí; to esto no es na; ya lo oyes; ¡yo no soi naide!

MARÍA Mira, no te vayas á poner pesao ahora.

CAR. ¿Pero qué le ha hecho á usté pa que no le quiera?

MARÍA ¡Y dale! Que quiero que te cases con un torero; que ya que Dios se ha llevao el que había en la casa, necesito otro; y es mi voluntá, y ¡basta!

RAF. Pus no hablemos más.

MARÍA Me alegro que me hayas comprendío.

RAF. No, si no la dejo; usté quiere un torero, pues yo lo seré. Alegrías, recuerdos, to lo va usté á tener en mí; después de to, si me la quitan, me muero... pues más vale morir con su cariño, que tirao en un rincón con su olvido!

MARÍA ¡Eso es! ¿Y de dónde has sacao tú que sirves pa torero?

RAF. ¡Quién sabe, señá María! Pa ser torero, dicen

que lo primero que hace falta es corazón; pues pregúntele usté á Carmela si lo tengo ó no.

MARÍA Vaya, vaya; basta de tonterías; tú, anda á vestirte, que vamos á la cortijá del Bendito á sacar de pila á un niño de *Pies de plomo.*

RAF. ¿Pero va ésta con los toreros?

MARÍA ¡Va donde me da la gana, ea!

RAF. Es que yo voy también.

MARÍA ¡Hombre, eso faltaba, que me amenazaras!...

CAR. ¡Madre!...

MARÍA ¡Quítate, que voy á hacer un escarmiento!

CAR. ¡Por Dios, madre!

MARÍA ¡So granuja! ¡Contestarme á mí!... (Corre detras de él y coge al pasar el cubo de la cal.)

CAR. ¡Pero, madre!...

MARÍA ¡Toma! (Le tira el cubo en el momento en que Rafael entra en la casa huyendo, y sale Frasquito, que recibe toda la cal.)

ESCENA XI

DICHOS. FRASQUITO con el traje manchado de blanco

CAR. ¡María Santísima!

MARÍA ¡Frasquito!

BORDÓN ¡Ves tú: ahora voy de don Tancredo al apartao! (Cruzando los brazos Rafael asoma por la ventana y se ríe al ver á Frasquito. Cuadro. Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando las accidentaciones de un terreno en explotación minera, con accesorios y construcciones adecuadas. Nada de vegetación en los primeros términos, y sólo allá en el fondo, por entre quebraduras del terreno, se verán sembrados y arboleda.

ESCENA PRIMERA

PIES DE PLOMO, BRAZO FUERTE y MANO DURA. Salen cabizbajos, con las manos metidas en los bolsillos y silbando un aire popular. Llegan al centro de la mesa, se miran unos á otros como interrogándose, y después de una pausa empiezan á hablar

BRAZO ¿Tú sabes si cuando la señá María se lía á bofetás da muchas?

PIES Siempre se excede.

MANO Yo la he visto una vez, y aquello no era mano, era un ventilador eléctrico.

BRAZO Yo creo que en vez de huir, debíamos buscar un medio que nos sacase del apuro.

PIES Está claro. Vamos á pensar un medio.

MANO Yo ya sabéis que soy muy tardo. Pué que se me ocurra, pero tendréis que esperar un par de meses.

PIES ¡Anda y que te entierren!

BRAZO Aquí, por lo pronto, no hacen falta más que dos cosas. ¿Qué hemos dicho? Que la Matilde ha tenido un niño; pues lo que hace falta es: primero, estado de postración de la Matilde, y segundo, un niño.

PIES Bueno, pues lo primero está arreglao; porque ahora al llegar á la cortijá, le doy una paliza y la postro, no os quepa duda.

BRAZO Pues entonces, no hay más que buscar el niño, y tó arreglao.

MANO Eso está bien. Lo difícil va á ser encontrar un párvulo.

PIES Hombre, yo creo que eso es fácil.

BRAZO Aquí lo comprometío es, que el niño que nos dejen estará bautizao, y habrá que echarle el agua por segunda vez.

PIES Y eso me parece mucha mojadura.

MANO Señor, se le lleva con impermeable.

BRAZO ¡Te quiés callar!

PIES Bueno, vamos á ver quién tiene un chico.

MANO Mi comadre tiene uno rubio de mes y medio.

LOS DOS ¡Ese, ese sirve!

MANO Ese sirve, pero no está aquí.

PIES ¿Pos dónde está?

MANO Se fué hace siete años al Brasil.

PIES ¡Mardita sea tu estampa!

BRAZO Esperarse, esperarse. (A Pies de plomo.) Oye, Toñica la del Fargue, que ya sabeis que estaba voluminosa, ¿qué tuvo?

PIES Dos gemelos; pero no le viven.

BRAZO ¡Por vía de!... ¿Y Angustias, qué es lo que tuvo?

PIES Hidropesía; pero ahí está el señor Ramón.

BRAZO ¡Ah! pero el señor Ramón...

PIES Hombre, su cónyugüe dió á luz el otro día.

BRAZO Pues al avío. (A Mano dura.) Tú te vas á llegar á su casa y le dices que te deje al chico... pá cualquier cosa; inventas algo.

PIES Mira, dile que es pá enseñarle á tocar los palillos.

BRAZO Eso es, y en el ínterin, nosotros preparamos lo demás.

MANO Güeno; ¿y si no me lo da?

PIES Busca otro; ya en el pueblo, no te será difícil encontrar un chico.

MANO Pos descuidar, que yo me presento en la cortijá con un niño.

PIES ¿Veis? Ya no hay conflicto.

BRAZO Y hay guita.

ESCENA II

DICHOS. RAFAEL, con traje corto sombrero cordobés, etc. En una palabra: hecho *tóo* un *mataor*

RAF. ¡Dios guarde á la torería!
BRAZO ¡Rafael!
PIES ¡Pero, chiquillo! ¿Eres tú ó un gemelo?
RAF. Yo mismo. Qué... ¿os extraña verme vestío así?
MANO ¿Te vás á retratar?
RAF. Ná de eso; es que dejo mi oficio, abandono la mina y me meto á torero.
PIES Vamos; eso es que te has cansao de andar por abajo, y ahora quiere ir tó lo alto posible.
RAF. Esto es que el cariño hace lo que quiere con los hombres. Esto es que la señá O va con mi Carmela á la cortijá a bautizar un niño...
BRAZO ¡Anda! Tenemos convidaos.
RAF. Y en fin que me he decidío y quiero ser de vuestra cuadrilla.
BRAZO ¿De nuestra cuadrilla?
RAF. Sí.
PIES ¿Tú cuanto tiempo aguantas sin comer?
RAF. Un día.
PIÉS Pues busca otro mataor.
RAF. Es que yo pasaré por lo que haga falta. Por mi Carmela soy copaz de tó, aunque me maten.
MANO ¿Pero tú sabes algo de eso?
RAF. ¡No he de saber!
PIES Pues con lo que sepas, y unos consejos que te demos nosotros...
BRAZO ¡Venga de ahí!

Música

PIES Tú no te aflijas
y escucha atento
lo que los cuernos

pueden hacer.
Mucho sentío.

BRAZO Mucha pupila.

MANO Mucha jindama
cuando es menester.

LOS TRES ¡Chipén! ¡Sarapén!

—

PIES El cficio der toreo
es mú fácil de explicar;
es cuestión de corasón.

BRAZO Es cuestión de harbiliá.

MANO Es cuestión que está en un pelo
dirse osté á la eterniá.

PIES (Aparte á Mano dura.)
La metiste, camará.

BRAZO (Idem.)
¡Qué asaura y qué animá!

—

RAF. A mí no me importa que un toro me mate
que el alma la tengo de angustiá cormá,
pues la maresita de la que yo quiero,
si no soy torero no me la quié dá.

—

Por eso estoy deseando
verme ya en el redondel
delante de un Concha-Sierra
pá ver quién es Rafael.
Pues tanto la adoro
y tanto la quiero
que ya soy torero,
y lo vais á ver.

—

(Ejecuta todo lo que va diciendo en el cantable.)
Si me suertan un toro boyante
con mucho coraje
y más voluntad
le recorto, y ar bicho le dejo
sin patas ni rabo
ni huesos ni ná.

—

Y si aluego en banderillas
se me queda mansurrón
la montera le tiro al jocico
y le digo ¡uy valiente!
¡toma carne! ¡só guasón!
Se me arranca, le cambio en la cara,
y los palitroques se lleva el gachó.

—

LOS TRES ¡Vaya un chiquillo con gracia!
¡Bendita la madre que ar mundo te echó!
Vas á ganar más millones
que en Rusia aviyela el Emperador.

—

RAF. Cojo el estoque
y la muleta
y al Presidente
voy á brindar
Y muy sereno
digo al usía
con la cabeza
desatapá...

TODOS Con la cabeza
desatapá.

RAF. (Dirigiéndose al público.)
Brindo por la presidencia,
por la fiesta nacional,
por los palcos, las butacas
y la entrada general.

(Al sonar los clarines en la orquesta, Mano dura corre, simulando ver salir al toro. Piés de plomo y Brazo fuerte le detienen.)

¡Fuera gente!
¡Al estribo!
Que no quiere Rafael,
ver ningún peón
ni por soñación
cuando va á matar
á la vera de él.
¡Me adelanto!
¡Lo consiento!
Pa que vea la afición
ar muletear

filigranear
elegancia,
arte y perfección.

—

Si receloso.
PIES ¡Gracioso!
RAF. Se me pone el pobrecito.
BRAZO ¡Bonito!
RAF. Se le apaña la cabeza,
con dos de pecho
y un natuá.
MANO ¡Ole ya!
RAF. Y sin apuro.
PIES ¡Ahí duro!
RAF. Se le tapa la salía.
BRAZO ¡Arma mía!
RAF. Se le cita.
PIES ¡Olé!
RAF. Le recibo.
MANO ¡Hule!
RAF. Y el buró á la eterniá.

—

TODOS De los tendíos, de los palcos, de las gradas,
andanadas y barreras
caerán al ruedo
la mar de brevas.
Y en cuanto acabe la corría, los maletas
se echarán al redondel
para sacar en hombros
á Rafael.

(Gran animación en todo este número. Brazo fuerte y Mano dura se llevan á Rafael en hombros paseándolo por la escena. Telón.)

CUADRO TERCERO

Gran explanada ante el caserío de una dehesa andaluza. Primer término izquierda, puerta practicable del córtijo, y desde ésta hasta el fondo, cobertizo destinado á herrería, con fragua encendida y tejadillo en declive que se apoyará en la fachada del cortijo. A la izquierda, enorme higuera de retorcido tronco, cuyas ramas se extenderán hasta perderse en la altura. Al frente vallados de tunas y pitas, y telón de foro representando á toda perspectiva la extensión ilimitada de la dehesa, con cercas de fábrica, vallados, etc. Tono de alegría y plena luz en general, excepto el sombrajo de la herrería, que deberá destacarse como una nota negra, en cuyo centro brillará el fuego de la fragua. Tanto la higuera como el tejadillo deben estar en condiciones para resistir el peso de un hombre.

Al levantarse el telón, los herreros ocuparán la izquierda, trabajando en sus faenas y golpeando en los yunques, según se indica en la partitura. A la derecha, y bajo la higuera, aparecerán en artístico grupo, Carmela, Rafael, el Bendito, cuatro vaqueros y Coro de señoras (unas de andaluzas y otras de segadoras). En el centro, Frasquito Bordón tocando la guitarra. Bendito reparte cañas de vino, Mucha animación y mucha alegría.

ESCENA PRIMERA

CARMELA, RAFAEL, FRASQUITO BORDÓN, el BENDITO, REVEQUE, MOZOS 1.° y 2.° y CORO GENERAL

Música

HOMBRES

Arza ya,
que todos los bueyes,
gaché,
tienes que jerrar.

Da con fe,
que ya la tarea
por fin,
pronto acabará.

—

MUJERES Yo me voy á tu verita
como los ríos van á la mar,
como los ríos
que á la mar van cantando
y nunca sospechan
que allí cuando lleguen
buscando la vida,
buscando la dicha,
sólo la muerte encontrarán.

—

HOMBRES Arza ya,
que todos los bueyes,
etc., etc.

—

CAR. Muy mal debe de quererme
quien quiere que no te quiera,
pues pedirme que te olvide
es pedirme que me muera.

—

RAF. Por mirarme en la luz de tus ojos
y tenerte muy cerca de mí,
yo contento daría mi sangre,
pues la vida no quiero sin tí.

CAR. ¡Ay, chiquillo, si tú me abandonas,
qué solita me voy á quedar;
pues contigo se va mi alegría,
se va mi alegría,
mi vida se va!
Que la luz de tus ojos gachones
es la luz de la gloria pa mí.
¡Ay, amores, amores, amores,
qué fuertes y firmes
entrásteis aquí!
(En el corazón... ¿eh?)

—

Por eso mi madre
en vano me pide

que yo á tí te olvide;
mas no puede ser,
que estás aquí dentro,
muy dentro, enserrao,
y solo á tu lao
feliz yo seré.

—

(Baila Rafael y los demás lo jalean.)

CORO ¡Ay, qué garbo, qué gracia, qué cuerpo
que tiene el chiquillo,
qué *móo* de bailar!
¡Ay, qué talle tan retejuncal!
No descanses ni pares, mi niño,
moviendo tu cuerpo
con gracia y con sal.
Porque sí,
porque no,
porque tienes la gracia de Dios.

Hablado

BEND. Bueno, Reveque, dejar el trabajo y venir aquí á echar un trago.

REV. Ya vamos.

BEND. Anda, hombre; dejaos de forjar herrauras, que no hay tantos mansos en el cerrao.

REV. Miste que pué que sí. (Reveque y el Coro de Hombres dejan de trabajar y se confunden con el otro grupo. Beben, etc.)

BORDÓ. Oiga usté, Bendito, ¿á qué hora se va á escoger esa corría de toros?

BEND. De seguía; lo que tarde en llegar don Salvador.

REV. (Mirando desde un alto.) Allí me paese que asoma con el señó Manuel. (Al Bendito, que habrá ido á su lado.) Miste, aquella es la torda rodá que monta el señorito.

BEND. Justo, y la capona morsilla de don Salvador. (Bajando al centro.) Pues ya van pa allá.

MOZO 1.º Vamos pa el cerrao.

BEND. No armá mucha bulla, que se espantan los animales.

MOZO 1.º Descudie osté. (Mutis el Coro.)

CAR. Vete, Rafael, que vamos á tener un disgusto.

RAF. ¡Mejón!

CAR. Que mi madre debe estar al llegar, y si te ve...

RAF. ¡Que me vea! Ya te he dicho que estoy desidío á tóo; que por complaser á tu madre soy capaz de picar, y que si no le basta, banderilleo, ¡y hasta mato!

BORDÓN Oye tú, *Bombita*, de naja, que no estoy dispuesto á que me den otra mano de cal por tu culpa.

RAF. No tenga osté cuidao; ya soy lo que quiere la señá María. Ya no soy Rafaelillo el minero; ahora me llamo Rafael Rodríguez, alias *Poca-cosa*.

BORDÓN Pues como te pille mi mujé te vas á tener que cambiar el alias, porque no va á ser poca cosa la que te va á dar.

BEND. (Con una garrocha que habrá sacado del cortijo.) Si vienen ostés, los acompaño hasta la salía de los chaparros.

RAF. Vamos pa allá.

BORDÓN Ná, que este niño se ha empeñao en que me divorsie. (Hacen mutis por la última derecha.)

ESCENA II

Se oyen dentro voces, ruido de cacharros que se rompen, etc., y á poco sale corriendo por la puerta del cortijo MATILDE, desgreñada y llorosa, seguida de PIES DE PLOMO en actitud agresiva, y al cual trata de contener BRAZO FUERTE

MAT. ¡Granuja!... ¿Mal hombre!... ¡Ladrón!

BRAZO ¡Güeno, hombre, basta!

MAT. (Llorando.) ¿Pero me quiés desí que te he jecho yo pa esto?

BRAZO Considera que desde que hemos llegao le has dao tres palizas.

PIÉS No, si á mí la rabia que me da es que no le hacen efecto los golpes; mírala, mientras más le sacudo, más colorá y de mejor aspecto.

MAT. (Sin dejar de llorar.) Pero tú, ¿qué te has propuesto, pa que yo lo sepa?

PIES — En primer lugar, que adquieras una postración natural, y en segundo, que te metas en la cama.

MAT. — Pero, ¿por qué me voy á acostar de día?

PIES — Porque estás delicá, y... vaya, pa que te enteres, ¡porque has dao á luz ayer!

MAT. — (Estupefacta.) ¿Que yo he dao á luz?... ¡Vamos, á tí te fía argún tabernero.

BRAZO — ¡Eh, eh, poquito á poco. En eso lleva razón éste!

PIES — ¿Lo ves?... Y has tenío un niño rubio.

BRAZO — Y un poco chato.

MAT. — Güeno; lo que yo quiero saber es si estáis borrachos, porque tú, la verdá, nunca me has puesto la mano ensima... así tan de seguío.

PIES — Esto obedece á que la señá María la O nos va á dar unas pesetas que nos hacen falta y á que... anda, anda pa adentro que debe estar al llegar, y adentro te enterarás de tó.

MAT. — ¿Y tengo que meterme en la cama á la fuerza?

BRAZO — Puede estar en un sillón, con tal de que se demacre un poco...

PIES — El que me tiene impaciente es *Mano dura*; ¿no te parese que tarda demasiao?

BRAZO — Descuida; ese es muy bruto, pero no vuelve sin un niño.

PIES — ¡Y él que lo haga... Vamos pa adentro. (Mutis los tres por el cortijo.)

ESCENA III

MARÍA DE LA O, con dos gallinas en una mano y dos libras de chocolate en la otra. SALUD, que trae el perro sujeto con un collar, con una cesta al brazo por la primera derecha. En seguida EL BENDITO por la última caja del mismo lado

MARÍA — Vaya, ya hemos llegao.

SALUD — ¡Grasias á Dios!

BEND. — ¡Cuánto güeno!... La señá María la O por la cortijá...!

MARÍA — ¡Hola, Bendito! ¿Cómo estás?

BEND. — Siempre pa servirla á osté. ¡Pero, qué veo! ¿Ese es el *Perdigón*?

MARÍA El Perdigón.

BEND. ¡Camará, se ha jecho un buen moso!

MARIA Lo que es Frasquito está chiflao con él.

SALUD ¡Más vale que se junda la casa que no que le pase argo ar perro!

BEND. ¡Es que está un animá muy hermoso!

MARÍA ¿Y *Pies de Plomo*?

BEND. Por ahí dentro anda. También ese está hecho un animá. Pué que le esté dando otra paliza á la Matilde...

MARÍA Pero, ¿qué dices?

BEND. No hará dos horas que ha llegao, y que yo sepa, la ha zurrao dos veces

MARÍA ¿Pero que le ha pegao á la Matilde?

BEND. ¡Y duro!

MARÍA ¿En el estao que está?

BEND. ¡Sí que debe estar en mal estao!

SALUD ¡Qué salvaje!

BEND. Ahí sale.

MARÍA Ahora verás. Anda, entra con el Bendito y coloca tó eso en la cocina.

SALUD Vamos. (Mutis por el cortijo.)

ESCENA IV

MARÍA, PIES DE PLOMO, BRAZO FUERTE

PIES (A Salud al entrar.) ¡Olé las berrendas!

SALUD (Entrando.) ¡Verdugo!

BRAZO Oye tú, la señá María ¡y el otro sin llegar!

PIES ¿Habrá descubierto el pastel el Bendito?

BRAZO ¡Como que debíamos habérselo contao!

MARÍA Tú, *Pies de Plomo*, acércate. (A Brazo Fuerte que iba á hacer mutis.) Y tú, acércate también, porque tan charrán es el que lo hace, como el que lo consiente.

BRAZO (Lo sabe tó.)

PIES (Reparto de flemones.)

MARÍA ¿Qué te creías, que no me iba á enterar?

BRAZO (Lo sabé tó.)

PIES Señá O, yo le diré á osté...

MARÍA No tienes que decirme ná: cuando las cosas no tienen disculpa, lo mejor es callar. Y tú, paece mentira que hayas consentío que

este desalmao pierda la concencia hasta ese punto.

BRAZO Sí que llevaste razón, pero como en esta vida arrastrá hay que hacer tantos papeles y lleva uno tantos golpes...

MARÍA Claro, no traéis á casa más que los golpes; pues te advierto una cosa; mucho te estimo, pero como la Matilde se agrave doy parte al juez de paz.

BRAZO ¡Cá, no tenga usté cuidao!

PIES Es que ella aparenta más, pa hacer el papel.

MARÍA Bueno, pues me vas á dar tu palabra de una cosa.

PIES Digasté.

MARÍA De no ponerle la mano encima, por lo menos hasta que pase la cuarentena. (Pausa. Se miran todos.)

PIES ¡La cuarentena!

MARÍA Sí, hombre; considera que cá disgusto que lleva ahora lo paga la criatura. (Pausa. Idem, ídem.)

PIES ¡La criatura!

MARÍA Y en una de esas no tienes chico.

BRAZO Eso le digo yo: que no tienes chico. (No sabe ná.)

MARÍA Bueno, ¿y cómo está el alma mía?

PIES Pues el alma mía debe estar... debe estar... ¿verdad tú que debe estar...?

BRAZO (Pa llegar de un momento á otro.)

PIES Debe estar mu bien, porque el angelito no da un ruido.

BRAZO Aquí no se le ha oído entoavía.

MARÍA Pues es un chico extraño.

BRAZO Y tan extraño.

PIES Como que no sabemos de quién es... de quién es el parecido, porque su madre ha hecho *pendant* con Santa Rita, y yo también he llorao lo mío.

MARÍA Vaya, pues vamos á verlo.

BRAZO ¡María Santísima!

PIES (Deteniéndola.) No, señá María, no. Yo quisiera que ahora no entrase usté.

MARÍA ¿Qué pasa?... Ah, vamos, está dormidito, ¿verdad?

PIES En siete sueños.

BRAZO Y la madre también está en siete. Ahora al salir nosotros acababan de coger el sueño al unis.

PIES Y si es éste y yo estamos por pegar los ojos.

BRAZO Tú estás más por pegar que yo.

MARÍA Naturalmente, la alegría de ser padre.

ESCENA V

DICHOS, CARMELA y REVEQUE por la última derecha

REV. Buenos bichos; buenos.

CAR. Sí que son plantaos.

MARÍA (Reparando en Carmela.) Pero oye, tú, ¿dónde estabas metía?

REV. No la regañe osté que no pué negar que tié su sangre. ¿Ande quié usté que estuviera? Viendo esos menumentos que se van á llevar hoy.

CAR. Justo, con Frasquito.

MARÍA Pero, ¿ha estao Rafaelillo por allí? No me mientas.

CAR. Sí ha estao, madre, sí.

MARÍA Me lo suponía; ese sinvergüenza quiere darme el día y lo va á conseguir.

CAR. Madre...

MARÍA Vaya, pues ya que tu padrastro no tié alma pa acabar con ello, voy yo á terminarlo, ¡ea! acompañarme. (A Pies de Plomo y Brazo Fuerte.)

CAR. Pero, madre...

MARÍA Déjame: verás tú cómo no le quedan ganas de volverte á ver.

REV. Vayasté con cuidao, ¿eh?

MARÍA Vamos, hombre, como si no me acordase que soy la viuda de Juan Manuel el picaor. (Va á la puerta del cortijo.)

PIÉS Y como si no fuéramos nosotros... Oye, tú, (A Reveque.) si ves venir á Mano dura con un niño, dile que lo entre por la puerta del corral y que lo acueste.

REV ¿No te paece temprano?

BRAZO Tú dile eso.

ESCENA VI

DICHOS, SALUD con el perro, EL BENDITO por el cortijo

MARÍA ¡Salú! (Llamando.)

SALUD ¿Qué mandasté?

MARÍA Anda, vente con Perdigón, que estará Frasquito rabiando por verlo. Te juro que le voy á dar que sentir. Vamos. (Mutis por la derecha, menos Reveque, que habrá entrado en el cortijo.)

ESCENA VII

CARMELA

Música

¿Por qué no quiere mi madre
que yo quiera á ese minero?
¡Madre, no puedo olvidarlo!
¡Madre, tengo que quererlo!

—

Si él tiene toda mi vida,
mi corazón y mi sangre...
¿cómo dejar de quererle?
¿cómo poder olvidarle?

—

¡Ay, qué sola
que me quedo
si me dejan
sin su amor,
que pa mí
sin sus quereles
tó en el mundo
se acabó!

—

Virgen de la Soledá,
no lo apartes de mi vera

que el cariño de mi novio
es pa mí la vida entera.
Que el cariño de mi novio
calor y vida me da,
que te lo pido llorando,
Virgen de la Soledá.
¡Que te lo pido llorando,
Virgen de la Soledá!

—

¿Por qué no quiere mi madre
qué yo quiera á Rafael?
¡Madre no puedo olvidarlo,
que es mi vida su querer!

ESCENA VIII

DICHA y REVEQUE por la puerta del Cortijo

Hablado

REV. ¡Olé las mozas cantando!

CAR. Sí, cantando; pero cantando penas, Reveque.

REV. ¿Tú qué has de saber lo que es eso, chiquilla? Las penas vienen con los años y se van con ellos; es decir, cuando se van, que hay algunas que se agarran más que el jaramago á las tapias. ¡Recondenás! (Se oye dentro un gran ruido de voces, etc., etc., que dura hasta que salen todos en la escena siguiente.)

ESCENA IX

DICHOS y SEÑÁ MARÍA, agitadísima

MARÍA Pronto, dos sillas; ¡agua!

CAR. ¡Madre!

MARÍA ¡Jesús! ¡Jesús, qué disgusto!

CAR. Pero, ¿qué ha pasao?

MARÍA ¡Qué ha de pasar, hija! Que ca ves me convenzo más de que tu padre era el único que sabía andar con toros.

REV. Aquí están las sillas.

MARÍA Asomarse á ver si los traen.

REV. ¿Pero á quién?

MARÍA ¡Qué sé yo! El bicho se fué á uno y luego á otro, y á tó esto la chica sortó al *Perdigón* y se armó tal lío, que perdí á Frasquito, á la chica y al perro; y tó porque el toro no vió respeto ni castigo. ¡Qué hombres! ¡Ay, Juan Manuel! ¡Juan Manuel!

ESCENA X

DICHOS, BENDITO, MOZO 1.° y 2.° que con otros traen en brazos á PIES DE PLOMO y á BRAZO FUERTE

BEND. Vamos, hombre, que no ha sío tanto.

PIES ¡Ay, Bendito!

BEND. ¿Qué quieres?

PIES ¡Bendito Dios, qué derrote me tiró! (Lo colocan en la silla.)

MOZO 1.° ¡Ten ánimo, hombre!

BRAZO ¡Animo, ánimo, y me ha metido la cabeza dos veces!

BEND. A ver, colocarlo aquí.

PIES ¡Ay, ay!

REV. Bueno: ¿pero qué es lo que ha pasao?

BEND. El caso es que naide se ha dao cuenta.

PIES Pues ná, que señalan los seis bichos ¡ay! y cuando los están apartando, dice el señor Salvaor que hacía farta un sobrero; echan una ojeá y va Maolillo y dice: aquel meano, y pa señalarlo le pega una pedrá. ¡Ay! nunca se la hubiea pegao: se levanta el sobrero y se viene hacia nosotros como un rayo; yo ví lo que iba á pasar y me adelanté con intención de parar al bicho.

BRAZO Iguar que yo.

PIES Eso es: solo que tú fuiste á parar á la atmósfera.

BRAZO Y gracias á que no esperó pa recogerme.

PIES ¿Pero cómo te iba a esperar si yo creí que no caerías hasta pasado mañana? ¡Ay!

REV. ¿De modo que ha sido el *Meano?*

PIES — Pa mí ha sido más que meano.

MARÍA — Vaya, hombre, no quejarse tanto. Tú, Carmela, entra conmigo pa que me eches vinagre en una cazuela y en seguía que os dé una friegas, quedáis como nuevos: remedio de mi Juan Manuel. (Mutis por el Cortijo.)

BRAZO — ¡Ay, no me puedo mover!

BEND. — No tengas cudiao, hombre.

PIES — Digasté, Bendito, ¿cómo se llama ese asesino?

BEND. — *Perdigón* Y el caso es que ha quedao de desecho.

PIES — ¡Cá, hombre! El que ha quedao desecho he sío yo.

VOZ — (Dentro.) ¡Seña María! ¡Seña María!

BEND. — ¿Qué pasa?

VOZ — ¡Que ahí viene; que ahí viene!

MARÍA — (Saliendo.) ¿Pero, quién?

VOZ — ¡El *Perdigón*!

TODOS — ¡El toro!

MARÍA — ¡María Santísima! (Tira la cazuela y se entra adentro; Brazo fuerte se sube al tejadillo de la herrería y Pies de plomo á la higuera; los demás, Bendito y Reveque se refugian en la casa. Mucha animación y mucha viveza.)

ESCENA XI

DICHOS, SALUD con el perro

SALUD — Aquí está el *Perdigón*, señá María.

BRAZO — (Desde el tejadillo.) Oye tú, si es el perro que se había perdío, que también se llama *Perdigón*.

PIES — (Desde la higuera.) Eso que ha de ser perdigón; eso comparao con el otro es mostacilla.

MARÍA — (Saliendo.) ¿Lo has encontrao?

SALUD — Sí, señora; y le advierto á usté que, una de dos, ó lo mete usté interno en cualquier parte, ó me voy de la casa. Es mucho cuidao el que hay que tener con este animal.

ESCENA XII

FRASQUITO BORDÓN, RAFAEL y CUATRO VAQUEROS que salen con rumores de alegría

BORDON ¡Pero, que ha estao hecho un valiente!

RAF. Gracias, señor Frasquito.

BRAZO (Desde el tejadillo.) ¡Ay, yo no me pueo mover!

BORDÓN (Reparando en él.) ¡Anda! ¡Mirar dónde ha venío á parar éste!

MARÍA Pero, ¿qué ha sío del toro?

BORDÓN Recogío y encerrao.

PIES (Desde el árbol.) ¿Encerrao? ¡Tú! Anda pa abajo, ¿no te da vergüenza? (Bajando.)

BORDÓN Sí, señor; recogío y encerrao, gracias á este chavalillo. (Por Rafael.)

MARÍA ¿Quién? ¿Tú?

CAR. ¡Rafael!

RAF. Sí, yo, señá María, ¿Qué iba á hacer? Ví el peligro; me acordé de mi Carmela, y antes que lo pensé lo hice. Me quité la chaqueta, me la eché al brazo, lo alargué, y... ¡qué sé yo! El animal seguía mis movimientos sin tropezarme, como si conociese que al alargar el brazo... más que llegar hasta él, quería llegar hasta osté.

MARÍA ¡Olé!

BORDÓN Sí, ¡olé! Este se casa con Carmela, sigue en su oficio, y en casa se han acabao los toreros.

MARÍA Pero, Frasquito...

BORDÓN ¡Como lo oyes! Y en lugar de al *Tío Jindama,* te suscribes á *Don Quijote,* que es más ilustrao y se mete con el gobierno. ¡Y ahora al bautizo!

CAR. ¡Eso, al bautizo!

BEND. ¿A qué bautizo?

BRAZO Cállese usté.

PIES En seguía. ¡Mano dura, al bautizo! ¡Sácate al rorro!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MANO DURA, por el cortijo con un NIÑO de cuatro años en brazos

MANO ¡Aquí lo tienes! Yo no he encontrao más niño que éste. (Dejándolo en el suelo.)

BRAZO ¡Jesús!

PIES ¡Mar tiro te den! Si este es un sustituto pa Canarias.

MARÍA Pero, ¿es que me habéis engañao?

BORDÓN Anda, toma; fíate de los maletas.

MARÍA ¡A mí! A la viuda de Juan Manuel el picaor...

BORDÓN ¡No, señora! ¡A la mujer de Frasquito Bordón! Y á éstos sinvergüenzas... (Va á pegar á los toreros, y lo sujetan los mozos.)

PIES Señó Frasquito, por lo que usté más quiera, no lo tome usté á mal.

BRAZO Estábamos ahogaos.

PIES ¡Maldita sea!... Este engaño me está pesando á mí más...

MARÍA Bueno, hombre, no te sofoques.

MANO ¿Y qué hago yo con este niño?

PIES ¡Prohíjalo, ladrón!

BORDÓN (Al Bendito.) Ea, saque osté vino y á celebrar los amores de los chicos.

BEND. Volando.

CAR. ¡Al fin venció tu cariño,
Rafaelillo de mi alma!

RAF. Y aquí acaba la zarzuela;
¡perdonad sus muchas faltas! (Música.)

TELON

Resumen de La Corría

Poca-cosa, superior.

María de la O, bregando con muchísima gracia y como Dios y el arte mandan

Carmela, toreando en el sol... sostenido.

Frasquito Bordón, acertado dirigiendo.

Pies de plomo, ciñéndose y entrando á matar de verdad.

Brazo fuerte, picando en lo alto.

Mano dura, certero y con vista.

Banderilleando superiores, la Andrés y la Fraiz.

Bendito y *Reveque,* buenísimos con el capote.

Perdigón, muy requetebién; siguiendo así ganará perras.

La entrada un lleno... *á pesar de los precios.*

(Extracto de *El Tío Jindama* que tenían los autores la noche del estreno.)

Obras de Diego Jiménez-Prieto

El ataque.—Juguete cómico en un acto, original y en verso.
¡Barbiana!—Parodia de *Mariana,* en un acto, dividido en dos cuadros, y en verso (segunda edición).
Loreto.—Monólogo comico-lírico, original y en verso, con guajiras del maestro Rubio (tercera edición).
Las piezas de convicción.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. Música de los maestros Vidal y San José.
La niña de los cisnes.—Opereta en tres actos, en colaboración con D. Gabriel Briones.
Los coraceros.—Zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Valverde (hijo).
La nieta de Don Quijote.—Juguete cómico-lírico en un acto, en colaboración con Montesinos. Música del maestro Santonja.
Los toros sueltos.—Zarzuela cómica en un acto, en colaboración con Merino. Música del maestro Brull.
La torre de Babel.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Valverde (hijo).
El segundo aviso.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.
Tute de novios.—Monólogo cómico original y en verso.
El pillo de playa.—Zarzuela en un acto y en verso, en colaboración con Montesinos. Música de los maestros Chalons y Hermoso (segunda edición).
Bicarbonato de sosa.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa, en colaboración con Jiménez Guerra.
La Preciosilla.—Zarzuela cómica en un acto, original y en verso. Música del maestro Amadeo Vives.
La tiple mimada.—Zarzuela en tres cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó.
El favorito del Duque.—Zarzuela cómica en tres cuadros, en prosa y verso. Música de los maestros Caballero y Hermoso.
La «corría» de toros.—Zarzuela cómica en tres cuadros, en colaboración con Paso. Música del maestro Chueca.
La Virgen de la Luz.—Zarzuela en tres cuadros, en colaboración con Paso. Música del maestro Lope.
El solo de trompa.—Humorada cómico-lírica en cuatro cuadros, en colaboración con Paso. Música del maestro Serrano.
El mozo crúo.—Sainete lírico en tres cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Pérez Capo. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerias.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*